Crónicas de un peregrino
El Camino Portugués a Santiago
Tercera etapa: Redondela a Pontevedra
Distancia: 21 km

Domingo 7 de agosto de 2005. Etapa larga la que nos espera hoy. Veintiún kilómetros nos separan de Pontevedra. Por eso nuestra cita con el Camiño es a las 7 de la mañana.
Nos esperaba Nieves. Antonio había salido de su hotel a las 6 de la mañana. De noche aún. Tuvo muchas dudas para encontrar el camino adecuado, pero lo consiguió. Esta mañana las chicas han salido con menos peso. La mayor parte de sus cosas están en el "baúl de la Piquer", en un taxi camino de Pontevedra.
Salimos del albergue, atravesando el casco antiguo de Redondela. Cruzamos la carretera y tomamos un camino asfaltado que discurre entre chalés, huertos y algunos talleres. La subida se hace cada vez más acentuada. Atrás hemos dejado la capilla de las Angustias o de Santa Marina.
El camino sigue en franco ascenso y la mochila me pesa como una losa. Al final de la cuesta cruzamos la carretera. Seguimos ascendiendo duramente entre las casas, hasta que llegamos al bosque de nuevo. Ya bajando pasamos junto a las ruinas de una antigua casa de postas, conocida como Casa de la Mina. A lo lejos se divisa la ría de Vigo y más allá el moderno Puente de Rande.
Descendemos por el lugar llamado de Setefontes hasta llegar al histórico Pontesampaio, situado en el extremo final de la ría de Vigo. En este puente tuvo lugar durante nuestra Guerra de la Independencia una de las mayores derrotas del ejército napoleónico en Galicia, a manos del pueblo armado.
Cruzamos el río Verdugo entrando enseguida en la villa de Sampaiao y como no, a través de empinada y empedrada calleja y por la que abandonamos el núcleo urbano. A unos 300 metros, ignoramos un desvío que nos hubiera llevado hasta la iglesia de Santa María de Pontesampaio, buen ejemplo del románico rural del siglo XIII.
Llegados de nuevo a la carretera, cruzándola a la altura del cementerio y tomamos un sendero que baja entre huertos hasta un pequeño puente medieval, llamado A Ponte Nova, sobre el río Ulló.

Seguimos la señalización y a la izquierda dejamos una fábrica de salazón y empezamos otra subida por un viejo camino empedrado que discurre por zona boscosa y llamado Brea Vella da Canicouva. Seguimos por pista forestal y posteriormente por carretera asfaltada. Aparece ante nosotros, en una encrucijada, un bello cruceiro llamado de Cacheiro y los restos de otra antigua Casa de postas.

Cruceiro de Cacheiro

Iniciamos la bajada y nos acercamos a Santa Marta de Gandarón, donde encontramos a Antonio y descansando tranquilamente y desayunando tan ricamente. Nos cuenta su odisea de madrugada y después de descansar nosotros también en aquella bodega, seguimos nuestro camino, esta vez por carretera y siempre por asfalto, recorremos los lugares de O Pobo, Casal do Río y Cruce de Marco hasta entrar en Pontevedra, pasando bajo la vía del ferrocarril, para encontrar en un alto el albergue.

Recién llegados al albergue de Pontevedra

Eran las 12 del mediodía. Habíamos tardado cinco horas. Estábamos cansados. Antonio empezaba a sufrir también con sus pies pues los notaba macerados. Juan Luis también notaba que tenía ampollas en sus pies. Como era temprano quedamos para almorzar más tarde en una pulpería y aunque algunos llegaron tarde a la cita pudimos disfrutar de un pulpo “a Feira” exquisito y saborear un buen Ribeiro. Por la tarde, estuvimos visitando la ciudad deteniéndonos en monumentos como el Santuario de la Virgen Peregrina (siglo XVIII), uno de los puntos de referencia para las devociones de los peregrinos.

Santuario de la Virgen Peregrina

Esta iglesia fue concebida en 1778 por el arquitecto Arturo Souto con planta en forma de concha de vieira.
No muy lejos, estuvimos visitando el convento de Santo Domingo (siglos XIV-XV), cuya iglesia era el mayor templo gallego de los dominicos. Aún se conservan en pie los cinco ábsides abovedados de la cabecera, el transepto y buena parte de la sala capitular. Después recorrimos varias callejas típicas de la ciudad y en la famosa plaza de La Leña descargamos nuestras cámaras.

El grupo al pie del cruceiro de la Plaza de A Leña

Son las fiestas del peregrino y la ciudad entera estaba tomada por la muchachada. Se mascaba el "botellón". Las chicas tuvieron algunos problemas de vestuario durante la jornada, pues lo que necesitaban iba siempre en el "baúl de la Piquer". Por la tarde-noche pastas y a descansar que buena falta nos hacía.

José F. Andrés

Mañana más……